Próxima Estación: Esperanza

Cuando el disco "Clandestino" de **Manu Chao** salió al mercado en 1998 a muchos de los amantes de **Mano Negra** les quedó un sabor agridulce. Por un lado, **Manu** había vuelto y el disco, con un manojo de buenas canciones, no decepcionaba, pero por otra parte quedaba la sensación de que algo se había perdido en el camino recorrido desde la ruptura de **Mano Negra** hasta el disco mencionado; esa química explosiva y de vena rockera que era típica del grupo franco-español parecía haberse fugado de algún modo.

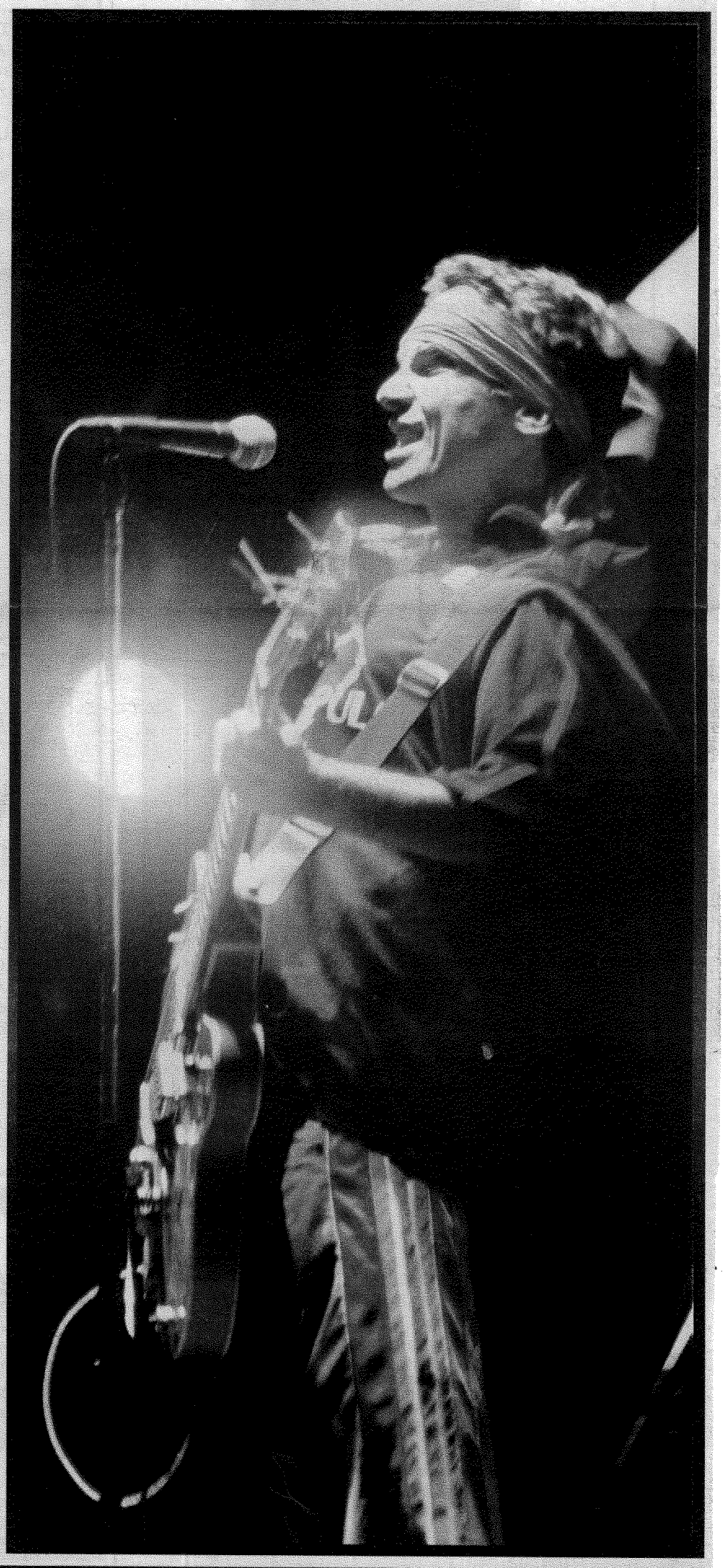
Quizá por eso muchos fuimos al Velódromo el viernes pasado con un preconcepto formado sobre lo que nos esperaba. Al fin y al cabo íbamos a ver a **Manu Chao** y no a **Mano Negra**, no era un nuevo "In The hell of Patchinko" sino simplemente los ritmos sosegados de "Clandestino". El punto fue que Manu nos engañó a todos; sobre el escenario no puso simplemente a su banda ***Radio Bemba***, puso una locomotora a todo trapo que no dejó un solo respiro del primer al último tema y se despachó con una dosis de energía suficiente para un año de recitales. Si Ud. es amante de la música, el show del pasado viernes le debe haber resultado una de las noches más fabulosas del año. Claro, si aparte de gustarle la música Ud. es artesano, veranea en el Cabo Polonio, está consustanciado con la causa cubana, apoya la ocupación de las facultades y fuma marihuana el recital le habrá parecido entonces el momento más glorioso que tuvo y tendrá en su vida.

La noche comenzó con un justo telonero, la **Abuela Coca**, que arrancó la jornada luego de las diez de la noche. Más allá de algunos problemas de sonido (el volumen estaba inexplicablemente bajo en comparación con lo que vimos después) el set del Chole y Cía estuvo arreglado y tocado con la prolijidad de siempre. El público Polonio (abundante en el Velódromo) deliró con algún tema alusivo a dicha zona, que no hizo más que anticipar algunas de las cosas que sucederían en el resto de la noche.

Afortunadamente la pausa que hubo entre los teloneros y el número principal fue larga, porque de lo contrario la muy buena media hora de la Abuela se hubiera visto opacada a niveles de lástima por la simple contrastación de los espectáculos. Cuesta encontrar una explicación racional para entender lo que sucedió en las dos horas que **Manu Chao** y **Radio Bemba** pasaron sobre el escenario. Intente meter los dedos en el enchufe de 220 más cercano y solo así logrará una ligera aproximación a las sensaciones que sacudieron a las miles de personas que llegaron al Velódromo. La banda fue una aplanadora de principio a fin, fue una máquina con ocho engranajes perfectos funcionando sin pausa a todo trapo. El show fue cíclico, jamás se sabía cuando culminaba o empezaba una canción, los estribillos se repetían y mezclaban entre las canciones de **Mano Negra** y de "Clandestino", las letras y melodías parecían intercambiables, no había pausas ni concesiones.

El público estaba ganado desde antes del comienzo; el bramido que recorrió la audiencia cuando **Manu** arrancó con *"Welcome to Tijuana, tequila, sexo, marihuana..."* es prueba de ello. Los temas aparecieron en su mayor parte en versiones más pachangueras con mucho ska, bastante punk y mucho reggae. El repertorio osciló mayoritariamente entre "Clandestino" y el "Casa Babylon" de **Mano Negra**, en una sucesión de canciones sin espacios en blanco; cuando los temas parecían llegar a su fin y uno sentía que la médula espinal dejaba de vibrar, tanto **Manu** como el bajista Gambit alentaban al público y comenzaban de vuelta. La intensidad bajó solo para dar paso a los reclamos de orden social en el escenario. La gente de la FEUU tuvo su espacio para expresarse, al igual que la de Cabo Polonio (uno de los tópicos recurrentes de la noche) y luego el espectáculo pudo continuar. Uno de los puntos curiosos del set fue la doble versión del tema *"Marihuana Boogie"*, una alegre canción de amor a la marihuana que inspiró a muchísimas personas hasta que el Velódromo pareció convertirse en una enorme plantación colombiana.

Por suerte, el show no parecía terminar jamás. Luego del supuesto fin, ni una sola persona se movió en la audiencia y la banda volvió para un bis largo. A esta altura, el público había alcanzado un nivel muy alto de euforia, y aunque al final el uso del escenario como plataforma política parecía haberse excedido un poco (subió un chileno a saludar a los artesanos y a refrescar los dogmas cristianos del compartir y no compartir) a esa altura de la noche ya nada importaba, todos sabemos del interés de **Manu Chao** por las causas sociales en América Latina por lo que los excesos son fácilmente perdonables. Hubo un segundo y memorable bis en el que un **Manu** emocionado remató la fiesta con la *"Malegria"* y una improvisada *"Mala Vida"* y en que el guitarrista Magid casi demuestra con su guitarra acústica que no es de este planeta.

Finalmente las luces se encendieron y el concierto llegó definitivamente a su fin. El público se resignó y el Velódromo comenzó a quedar vacío; el viento sopló un poco más fuerte y se llevó los ecos que aún resonaban y repetían las palabras tantas veces dichas: "Próxima estación: Esperanza"

Martín Otheguy